Domingo 5 (A) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mt* 5,13-16): En aquel tiempo, Jesús dijo a sus discípulos: «Vosotros sois la sal de la tierra (...). Vosotros sois la luz del mundo (...). Brille así vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos».

La misión del cristiano (apostolado): "sal de la tierra" y "luz del mundo"

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, mediante estas imágenes llenas de significado —la "sal de la tierra" y la "luz del mundo"—, Jesús quiere transmitir a sus discípulos el sentido de su misión y de su testimonio. La "sal", en la cultura de Oriente Medio, evoca varios valores como la alianza, la solidaridad, la vida y la sabiduría. La luz, por su parte, es la primera obra de Dios creador y es fuente de la vida; la misma Palabra de Dios es comparada con la luz.

La sabiduría sintetiza en sí los efectos benéficos de la sal y de la luz: de hecho, los discípulos del Señor están llamados a dar nuevo "sabor" al mundo, y a preservarlo de la corrupción, con la sabiduría de Dios, que resplandece plenamente en el rostro del Hijo.

—Unidos a Él, los cristianos pueden difundir en medio de las tinieblas de la indiferencia y del egoísmo la luz del amor de Dios, verdadera sabiduría que da significado a la existencia y a la actuación de los hombres.